GAETANO DONIZETTI
POLIUTO - LES MARTYRS - I MARTIRI

Crónicas del Buenos Aires de Antaño

César A. Dillon

El año 1854 reviste especial importancia en la historia de la ópera en Buenos Aires, ya que tuvieron su primera audición local no menos de treinta y un partituras líricas diferentes, una cantidad sin precedente, y nunca más superada entre nosotros.

Ellas fueron: *Luisa Miller* (Verdi), *La fidanzata corsa* (Pacini), *Macbeth* (Verdi), *La Muette de Portici* (Auber), *Les Noces de Jeannette* (Massé), *Les Mousquetaires de la Reine* (Halévy), *La Juive* (Halévy), *Chi dura vince* (Ricci), *Charles VI* (Halévy), *La Sirène* (Auber), *Il bravo di Venezia* (Mercadante), *Roberto Devereux* (Donizetti), *Haydée* (Auber), *Don Bucefalo* (Cagnoni), *La Reine de Chypre* (Halévy), *Zampa* (Hérold), *Robert le Diable* (Meyerbeer), *Le 14 Juillet* (Fleuriet), *La Trompette de M. Le Prince* (Bazin), *La Regina di Cipro* (Pacini), *Giovanna d'Arco* (Verdi), *Gastibelza ou Le fou de Tolède* (Maillart), *Guillaume Tell* (Rossini); *Galathée* (Massé), *Saffo* (Pacini), *Le songe d'une nuit d'été* (Thomas), *Maria de Rudenz* (Donizetti), *Saul* (Buzzi) y *Anna Bolena* (Donizetti).

La dos estrenos restantes aparecieron en las carteleras de los periódicos de la época bajo los títulos de: ***Los Mártires o sea El triunfo del Cristianismo*** presentado por la Compañía Lírica Italiana que actuaba en el Teatro Argentino, y ***Los Mártires*** presentada en el Teatro de la Victoria por la Compañía de Opera Francesa Sociedad Montivedeana y Bonaerense.

Prima facie nos encontramos ante la misma ópera, en versiones italiana y francesa. Sin embargo un estudio de los escasos documentos que han quedado de esas dos veladas nos indica que, en realidad, nos hallamos ante el estreno local de ***Poliuto*** en la sala del Teatro Argentino, y el de ***Les Martyres*** en la sala de la Victoria.

Conforme una costumbre de la época, la empresa lírica que trabajaba en el teatro Argentino publicó simultáneamente a las representaciones, el libreto de la ópera, de lo que informa la nota al pie de la cartelera periodística: *"los libritos de la ópera estarán en venta en la boletería"*, lo que permitía al público, y a los cronistas de la época tomar conocimiento del argumento y del texto de la obra a representar. De allí que en *El Nacional* (del día del estreno, 8 de Marzo), se pueda leer en forma detallada la línea argumental de la obra que se presentaría por la noche. Ahora bien, la lectura de ese argumento nos indica, sin la menor duda, que se trata de la trama original de *Poliuto*, tal como surge del libreto de Cammarano, sin nada que indique los cambios que impuso posteriormente Scribe al desarrollo de la acción.

A más de ello, es decisivo para fundar nuestra opinión, el comentario crítico sobre la representación aparecido al día siguiente, que transcribimos luego en esta nota. Allí se menciona expresamente la ejecución de arias que fueron suprimidas o cambiadas en la versión francesa, de las que mencionaremos la más importante, la de Poliuto *"Fu macchiato l'onor mio"*, inexistente en *Les Martyrs*.

En cuanto a la versión ofrecida en el teatro de la Victoria, por la compañía de Opera Francesa, no existe tampoco, en nuestra opinión, duda alguna de que se trata de *Les Martyrs*. En primer término la casi totalidad del repertorio de la compañía consistió en versiones originales francesas, incluyendo las de *La favorite* y *Lucie de Lamermoor* del mismo Donizetti. En segundo lugar, no hemos hallado noticia de la

existencia de una traducción al francés del *Poliuto* original de Cammarano, y la utilización por una compañía francesa de la traducción de una ópera italiana, cuando existía a su vez un original en el idioma galo es una tesis difícil de sostener. En tercer término, señalamos que en la revisión de la ópera, Scribe agregó un personaje secundario, una "confidente" o "suivante" de Pauline, y ese papel no existe, no solo en la versión original de *Poliuto*, sino que no la hemos encontrado en ninguna otra versión de la ópera. Afortunadamente la cartelera teatral de los diarios porteños de la época del estreno de *Les Martyrs* incluye en la nómina del elenco, a este personaje y su ocasional intérprete de aquel día. Finalmente la misma cartelera anuncia la obra como "Gran ópera en cuatro actos", mientras el *Poliuto* solo tiene tres. No cabe duda pues, de que no se trata del *Poliuto* traducido al francés. También, y en este caso no deja de ser una opinión personal, es casi inevitable, conociendo las costumbres de la época, que la versión ofrecida debió haber sufrido considerables cortes, dada la extensión de la obra, a que hemos hecho referencia previamente, y la precariedad de muchas de las representaciones líricas de la época.

Así es que ***Poliuto*** bajo la título de ***Los Mártires*** se representó por vez primera en Buenos Aires el 8 de Marzo de 1854 en el Teatro Argentino (ex Coliseo Provisorio, sito en la calle Reconquista y Juan D. Perón), con el siguiente elenco:

POLIUTO (G. Donizetti) 8,11.iii; 3.iv; 14.v: 8.vii (5)
ESTRENO

Luigi Guglielmini (Poliuto); Ida Edelvira (Paolina); Eduardo Rivas (Severo); Federico Tati (Callistene); Angelo Chiodini (Nearco); N. N. (Felice) – Dir. Juan Víctor Rivas

"Los Mártires – La compañía del Teatro Argentino ha obtenido anoche un nuevo triunfo. La representación de Los Mártires ha añadido una hoja más a la corona mística que ciñe la frente de nuestra favorita prima donna; Guglielmini, Rivas, alcanzaron también entusiastas y merecidos aplausos.

La solemne figura de Guglielmini, invocando a la Divinidad en el andante "D'un alma troppo fervida, tempra buon Dio, gli affetti", la fuerza de su canto en la aria "Fu macchiato l'onor mio" que contrasta de un modo notable con los dulcísimos acentos de la aria "Sfolgoró divino raggio" en que se acuerda el cristiano de que profesa una religión de paz, de amor y de perdón, fueron hábilmente interpretados por nuestro excelente tenor, a pesar de que no estaba anoche en la plenitud de sus medios.

Severo, el valiente y apasionado Procónsul fue desempeñado por Rivas con una habilidad que pocas veces le hemos visto; es imposible cantar y representar mejor que el lo ha hecho la aria del 2° acto y las bellísimas palabras con que empieza el quinteto "La sacrilega parola". Había en su canto dulzura, precisión y verdad.

Su impetuoso arranque de desesperación en la escena final fue ejecutado como un verdadero artista.

¿Hablaremos también de Ida? ¿De la inimitable Diva que con una sola de sus purísimas notas conmueve de entusiasmo a todo el público? ¿Diremos de ella cantó con un finí irreprochable la aria "Di quai soavi lagrime", que fue sublime de expresión en el duetto del tercer acto, cuando combatida por sentimientos contrarios, lucha entre el amor y el deber? ¿Qué nadie como ella pintará tan bien esa situación, y la hará sentir al cantar "Ei non vegga il pianto mio, le mie smanie non intenda" ?

¿Para qué? De Ida no se puede hablar; es necesario oirla: solo oyéndola puede formarse una idea del arrebatador entusiasmo que domina al público cuando escucha de sus labios las sublimes creaciones de Bellini, Verdi o Donizetti.

Antes de concluir, un sincero aplauso al tenor y la dama por el dúo final "Il suon dell'arpe angeliche" y nuestras felicitaciones al empresario que no ha perdonado gasto alguno para presentar esta ópera con todo el lujo posible, llevando su empeño de la exactitud hasta introducirse un arpa en la orquesta para acompañar el dúo final, tocada por la profesora Mme. Belloc.

Las lindísimas decoraciones fueron aplaudidas del público que llamó al pintor a la escena.

Finalmente, Los Mártires, como todas las óperas de Donizetti, ha sido escuchada con mismo placer por el público argentino. Hay en esta ópera algunas piezas de conjunto de gran mérito, y sobre todo las arias y los duettos son inimitables de dulzura y expresión, sobre todo cuando los cantan como anoche los artistas del teatro Argentino"

(*El Nacional* del 9 de Marzo de 1854)

*"**Los Mártires** – El Sábado último fue puesta en escena en el Teatro Argentino esta interesantísima ópera. En su segunda exhibición ha obtenido un resultado el más brillante. Nada más grandioso que el hermosísimo quinteto La sacrílega parola tan bien ejecutado esa noche y que conmovía profundamente al público, que se sentía impresionar vivamente por los sentimientos encontrados que en él se interpretan. El estupor de los hombres que acaban de oir lanzar en el mismo templo una palabra sacrílega, el entusiasmo de los que atropellando por todo insultan ese culto bárbaro para profesar bien alto la adoración del Dios de los cristianos, y la desesperación amorosa de los que ven en ese acto la muerte segura de la persona amada; todos esos sentimientos diversos confundiéndose en una armonía única y grandiosa, son de un efecto inexplicable.*

¡El duetto final! Es entonces que el entusiasmo estalla en toda su plenitud. Su inimitable belleza sobre todo cuando es cantado como la otra noche inocula al espectador el arrebato de entusiasmo que devora las almas de ambos mártires que se disponen al sublime y terrible sacrificio. Si el entusiasmo inspirado al público puede servir de regla para juzgar la ejecución de los artistas, los del Teatro Argentino pueden congratularse por el resultado de la segunda exhibición de Los Mártires"

(*El Nacional* del 13 de Marzo de 1854)

*"**Los Mártires** – Lector ¿Has dudado alguna vez de que el amor santo de la Divinidad arrastrase a los hombres al sacrificio voluntario de sus vidas? Ve a oír Los Mártires y te convencerás. El lenguaje sublime de la música te expresará mejor que pueden hacerlo las palabras el poder que tiene la religión en las almas de los fieles.*

Lector ¿Has oído cantar los pajarillos en alguna mañana de primavera? Ve oír a Ida Edelvira, y conocerás una vocalización más perfecta, más acabada y más pura.

Lector ¿El algún sueño no has creído oir los purísimos cantares de los ángeles? ve al teatro Argentino y tendrás una idea de los que ellos deben ser cuando oigas el duetto Il suon dell'arpe angeliche. Pero ya estará el lector fastidiado de tanta prosa que solo tiene por objeto decirle que anoche la representación de Los Mártires en el teatro Argentino fue magnífica; que Ida estuvo encantadora ¡cuándo no lo está! Que Rivas trabajó bien, y que el conjunto de la ópera fue admirable. Guglielmini se le notaba algo enfermo, su voz no era la de otras veces, sin embargo estuvo bien."

(El Nacional del 4 de Abril de 1854)

Poco más de un mes había trascurrido desde ese estreno, cuando el 21 de Abril de 1854 en el Teatro de la Victoria (sito en la calle Victoria, hoy Hipólito Yrigoyen a la altura del número 954) la compañía Lírica Francesa dirigida por el maestro Prosper Fleuriet, ofreció el estreno de la versión francesa original de ***Les martyrs***, con este elenco:

LES MARTYRS (G. Donizetti) 21, 27.iv; 28.v (3)

ESTRENO

Mr. Marioz (Polyeucte); Stephanie Renonville (Pauline); Mr. Paul Sardou (Sévère); Mr. Charles Sotto (Félix); Mr. A. Halvin (Nearque); Mr. Charles Clavel (Callistene); Mr. Charles (Un chretien); Mlle. Stephanie (Confidente de Pauline) – Dir. Prosper Fleuriet

*"**Los Mártires** – La compañía lírica francesa ha obtenido anoche un nuevo triunfo con la representación de Los Mártires. Como en la anterior representación de La Juive de que nos hemos ocupado, el Sr. Marioz que se ha conquistado, y merecidamente el aprecio del público, fue el héroe de la fiesta: su rol fue todo él desempeñado con suma maestría, tanto en la parte lírica como en la dramática. Sin embargo creemos que donde ha sobresalido su talento músico es en la cavatina del segundo acto que fue ejecutada con un exceso exquisito de sentimiento y fuerza mímica. El Sr. Sardou, procónsul romano, fue igualmente feliz, sobre todo en el final del segundo acto y en la última escena del cuarto. La señorita Renonville, no obstante su poca fuerza, desempeñó su rol de Paulina con alguna regularidad, y los aplausos del público coronaron los visibles esfuerzos que hacía para merecerlos. Las decoraciones fueron excelentes, con especialidad la del último acto, que mereció la aprobación unánime de los espectadores"* (*El Nacional* del 22 de Abril de 1854)

Teatro de la Victoria – 1859

POLIUTO (G. Donizetti) 17.vii (1)

La compañía lírica que actuaba en esta sala teatral (sita en la calle Victoria, hoy calle Hipólito Irigoyen a la altura del 954), anunció en las publicaciones de la época una representación de Poliuto para el día 17 de Julio, sin que haya podido verificarse el nombre de los intérpretes en forma cierta. La compañía estaba integrada por las sopranos Teresa Bagetti de Cavedagni y Clarisse Cailly, los tenores Manuel Devoto y Luis Lelmi, el barítono Giuseppe Cima, y los bajos Paolo Costa, Luis Cavedagni y Pedro Figari, y era director de orquesta, Clemente Castagneri.

Antiguo Teatro Colon – 1860

La ópera aparecerá nuevamente en el *cartellone* del antiguo Colon al año siguiente, oportunidad en que asume el papel protagónico el tenor Raffaele Mirate, creador del personaje del Duque de Mantua en su estreno en La Fenice de Venecia en 1851 POLIUTO (G. Donizetti) 8.ii (1)

Raffaele Mirate (Poliuto); Giuseppina Medori (Paolina); Giacomo Arnaud (Severo); Pietro Figari (Callistene); Paul Sardou (Felice) – Dir. Luigi Pretti

*"**Los Mártires** – Esta partitura debida al fecundo genio de Donizetti fue la tragedia lírica con que la Compañía Medori se presentó ayer a sus abonados. Sin embargo del sofocante calor y lo pesado de la atmósfera que obligaba a la población a ir a buscar un aire más puro para respirar, Colon estuvo casi lleno. Los artistas han llenado cumplidamente su deber; y con ese talento supremo que Dios les ha dado, han arrancado bravos aplausos del auditorio. La Sra. Medori cuyo talento y magnífica voz la coloca en el número de las primeras artistas, a su reaparición en la escena fue recibida con estruendos bravos y muchas flores que probaban que estaba aun firme el recuerdo de su Elvira de Ernani que ella interpretó con tanto talento como verdad. Pero si fuéramos a seguir a la Medori en cada uno de sus roles no tendríamos más que repetir a cada rato los elogios que le hemos tributado y con*

nosotros un público entero que la escucha con marcado placer, como se lo manifiesta a cada instante, probándole el mérito que le acuerda. Sabido es que el rol de Poliuto es en esta ópera el más prominente y el célebre tenor Mirate nos ha mostrado anoche lo que vale y lo que es capaz. Todavía resuenan en nuestros oídos los ecos de su poderosa voz. Pero es un artista que a medida que se le escucha, más se siente la necesidad de oirle, y eso que aún no está en la plenitud de su voz convaleciente, no bueno todavía de la indisposición que lo aquejaba. Un aria que cantó al principio del tercer acto expresamente escrita para él por el maestro Giannini mostró desde ya de lo que era capaz el gran tenor. Con qué facilidad y con que fijeza sale a las notas más altas, da los si, los do, así es que el público goza más porque sabe que cuando el va a dar dos notas por mas difíciles que sea, no tiene de temer que no la de llena, segura y melodiosa, para venir después a la nota final con ese acabamiento con que da fin a las frases.

No podemos menos de hacer aquí un muy severo reproche al director de orquesta que dio la señal de finalizar cuando aún el gran tenor tenía pendiente los aplausos que merecían su divino canto del aria. Son faltas esas que no merecen el perdón de nadie. El barítono fue también anoche objeto de las más espontáneas ovaciones, en el rol de Cónsul Severo que representó con dignidad, cantando admirablemente bien su parte que le estaba encomendada.

Pero lo que puso a prueba el entusiasmo del público fue todo el último acto y el divino dúo final que Mirate y la Sra. Medori cantaron admirablemente bien, y que tuvieron que repetir y salir después varias veces a la escena a recibir las ovaciones del público que no dejaba de aplaudir, fascinado por el talento de los dos artistas que tanto hacen gustar." (*El Nacional* del 9 de Febrero de 1860)

Teatro de la Opera - 1873

POLIUTO (G. Donizetti) 10,13,18,25.v; 21.ix (5)

Carlo Bulterini (Poliuto); Giulia Marziali-Passerini (Paolina); Luigi Guadagnini (Severo); Luigi Gaddi (Felice); Fausto Mola (Callistene); Giacomo De Bezzi (Nearco) – Dir. Oreste Bimboni

Revista Musical – La semana – El Poliuto – *"El Poliuto es de aquellas obras musicales que cuando mas se escucha más agrada, porque el oyente va descubriendo sus bellezas y apreciándolas a la vez. Sucede esto generalmente en todas aquellas creaciones como la de que me ocupo, en que el autor ha impreso en un acorde, en una melodía o en una cadenza esas chispas que brotan del genio y encarnan en el motivo un hermoso pensamiento. En la revista anterior, analizando ligeramente el Poliuto, hacía resaltar como más notables, dos motivos de la obra: el final del segundo acto, y el dúo final. Por la segunda audición de esta partitura me ha convencido de lo que dejo afirmado al principio de estas líneas, pues tuve ocasión de descubrir en ella otros encantos que habían pasado inapercibidos. La plegaria en el primer acto*

Signor, le tue leggi prostrati adoriamo,
Le sante tue leggi di pace, d'amor
Per noi, per le spose, pe'figli preghiamo
Pe'nostri nemici preghiamo, Signor

es de una combinación bellísima, obligada a los tenores con acompañamiento de armonium. También lo es el canto del clarinete que precede a la cavatina de la soprano, y al citarlo debo decir que fue ejecutado con mucha firmeza y propiedad por uno de los profesores recién llegados de Europa, el joven Bimbone. En la instrumentación que acompaña al sestetto final del segundo acto, la parte circunscrita a los instrumentos de bronce es de gran efecto, y resaltan el canto del corno y pistones. La ejecución por parte de los primeros artistas y coro fue inmejorable, mereciendo justos aplausos. Bulterini al final de su romanza y de su aria, y la Sra, Marziali en su cavatina. El dúo final, ese gran motivo, que, como un diletante lo repetía con entusiasmo esa noche, vale por sí solo toda una ópera, mereció los honores de la repetición, y en el fueron calurosamente aplaudidos la Marziali y Bulterini. Siguiendo mi

firme propósito de hacer notar todo lo irregular que observo en la escena, diré que al final del sestetto en el segundo acto, el tenor parecia dominado en ese momento por la risa, y lo peor que cayó en la tentación la Sra. Marziali, de donde resultó que el cuadro dramático perdió su gravedad. También debo recomendar por segunda vez al director haga guardar mas orden en la escena. Durante la cavatina de la soprano era tal el murmullo que habia entre bastidores, que fastidiaba a los espectadores. También es cierto que no se puede repicar y estar en la procesión y mal puede el Sr. De Bezzi interpretar a Nearco y estar dirigiendo la escena. Toca a la empresa salvar las deficiencias que haya, para que no se repitan tales faltas." (La Prensa del 19 de Mayo de 1873).

Antiguo Teatro Colon – 1878

El 9 de Mayo de 1878 la ópera subió nuevamente a escena en el antiguo Teatro Colon, oportunidad en que el papel titular estuvo por primera vez aquí a cargo de Francesco Tamagno.

POLIUTO (G. Donizetti) 9,11,14,19, 23.v; 8,27.vi; 13.vii (8)

Franceso Tamagno (Poliuto); Antonietta Pozzoni (Paolina); Enrico Storti (Severo); Luciano Lombardelli (Callistene); Giovanni Capri (Felice); Ferdinando Ambrosi (Nearco); Clemente Perarnaud (Un cristiano) – Dir. Nicola Bassi

La representación de Poliuto *"El argumento de la ópera de Donizetti que se ejecutó anteanoche en Colon, está sacado de un hecho histórico, y el autor del libreto ha seguido la idea de Corneille, quien escribió sobre ese hecho un tragedia que tiene el mismo nombre. Es un episodio de las persecuciones contra los primeros cristianos. El drama está lleno de interés, y su acción, patética hasta lo sublime, contiene escenas de mucha significación y belleza. Este tema ofrecía, pues, abierto campo y segura base a las concepciones del músico. Puede decirse, sin el temor de ser injustos o audaces, que la naturaleza de este asunto no era apropiada al genio de Donizetti, en cuanto encerraba un pensamiento de puro misticismo. Donizetti, el más fecundo, quizás, de los compositores de música dramática, es tierno, apasionado, gracioso; es grave, majestoso y solemne también, pero es esencialmente realista, demasiado humano para ciertas escenas del drama de Poliuto, que exigían una gran elevación espiritualista. Con todo esta ópera, sin ser de las mejores del mismo compositor, contiene muchas y muy apreciables bellezas, entre las cuales y para no perdernos en detalles difusos, nos limitaremos a señalar la que consideramos culminante en la composición, el aire del duetto del último acto*

Il suon del'arpe angeliche,

trozo de un carácter verdaderamente elevado y sublime, que expresa con animación arrebatadora la exaltación divina, el gozo celeste que arrastra el alma de los mártires. Toda la ópera ha gustado a un público para cuya casi totalidad era nueva, excepción de uno o dos aires que ha vulgarizado la música instrumental. El tenor de la Compañía de Colon, que se ha apoderado ya de todas las simpatías, ha conseguido un triunfo ruidoso en la representación de Poliuto. No existen ya dos opiniones acerca de las cualidades de este artista. En el primer momento ha podido vacilarse para calificarlo como merecía; ha podido suscitar comparaciones y despertar recuerdos que se ha comprendido que carecían de razón y de fundamento. Hoy se ha enseñoreado por completo de nuestras voluntades, deleitando nuestros oídos con su voz magnífica que se adapta a todas las situaciones del drama y a todas las expresiones de la pasión, ora delicada, ora terrible. Está hecha la convicción entre los aficionados que el Sr. Tamagno es uno de los mejores cantantes que ha venido a Buenos Aires, que tiene rivales, pero no superiores, entre los tenores que hemos oído hasta ahora. La señora Pozzoni ha contribuido brillantemente al éxito que ha obtenido la representación de Poliuto, si bien estamos seguros que el público preferiría oirla y aplaudirla en otras óperas. De la que acabamos de ocuparnos los aficionados oirán con placer las representaciones sucesivas, en las cuales podrán apreciar mejor sus bellezas y los méritos que corresponden a los otros artistas. En Poliuto, como en las demás óperas, bien se manifiesta la hábil dirección del maestro Bassi."

(La Nación del 11 de Mayo de 1878)

(To be continued)